

ALIANZA DE AMOR



A diferencia de un contrato en el que la moneda de cambio puede ser un bien o un servicio entre las partes, el concepto de Alianza es mucho más profundo y trascendente. En la Alianza son los propios individuos los que se entregan mutuamente sin reservarse nada de su persona, ni material ni espiritual, es una donación plena del propio ser al cónyuge, y esto establece unas condiciones totalmente distintas a lo que una simple cohabitación pueda implicar, de manera que el antes y el después del enlace matrimonial es totalmente distinto entre sí y radicalmente nuevo.

Pero no nos podemos quedar simplemente en este concepto para explicar lo que conlleva una verdadera Alianza y tenemos que ver cuales son las características principales de ella. Para el antiguo pueblo hebreo, el contrato y la alianza eran cosas muy distintas, los contratos implicaban simplemente el intercambio de propiedad, mientras que las alianzas implicaban el intercambio de personas, para formar lazos sagrados de familias. De hecho el parentesco por alianza era más fuerte que el parentesco biológico. La alianza a la que se comprometen los cónyuges es de este tipo, una unión de tal magnitud que los convierte en «una sola carne», superando incluso la unión biológica más fuerte que podemos imaginar, la de un hijo en el vientre de su

madre. Es un vínculo tal, que no puede deshacerse sin romperse, en el sentido catastrófico del término. Por lo tanto se trata de una unión indisoluble y única, una realidad vivida en la fidelidad mutua.

Los anillos que usareis en la boda también se llaman alianzas. Las palabras que debéis deciros son las siguientes: «(nombre) recibe esta alianza en señal de mi AMOR y FIDELIDAD a ti. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»

LA FIDELIDAD

La fidelidad no debe ser vista con la visión simplista de no irme con otra persona, siendo de este modo contemplada como una actitud estática de no hacer algo. Es fiel quien no hace esto o esto otro, Inada de eso! la fidelidad es un movimiento que sale al encuentro del otro, que está estrechamente vinculado al amor, de modo que el hecho de no engañar carnalmente a tu cónyuge no te convierte en un esposo o esposa fiel. Se puede ser infiel simplemente por no buscar la felicidad del otro.

Hemos dicho que la fidelidad surge del amor, y la fuente de AMOR más grande es la Alianza Eucarística, en ella encontramos el culmen de toda alianza de Amor que se precie de ser llamada así. En la consagración del vino se repiten las palabras que Cristo pronuncian en la última cena.

«Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la ALIANZA NUEVA Y ETERNA que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados.»

Cristo anuncia una Alianza que viene precedida por otras tantas que Dios ya había hecho con el hombre, desde Adán y Eva hasta el Rey David. En muchos momentos esta Alianza se explica como una alianza nupcial, dando la importancia que se le debe a esta imagen, dice el catecismo de la Iglesia Católica

La alianza nupcial entre Dios y su pueblo Israel había preparado la Nueva y Eterna Alianza mediante la que el Hijo de Dios, encarnándose y dando su vida, se unió en cierta manera con toda la humanidad salvada por Él (cf. GS 22), preparando así «las bodas del cordero» (Ap 19,7.9). (Catecismo de la Iglesia Católica 1612)

Contemplando la Alianza de Dios con Israel bajo la imagen de un amor conyugal exclusivo y fiel (cf Os 1-3; Is 54,62; Jr 2-3. 31; Ez 16,62;23), los profetas

fueron preparando la conciencia del Pueblo elegido para una comprensión más profunda de la unidad y de la indisolubilidad del matrimonio (cf Mt 2,13-17). Los libros de Rut y de Tobías dan testimonios conmovedores del sentido hondo del matrimonio, de la fidelidad y de la ternura de los esposos. La Tradición ha visto siempre en el Cantar de los Cantares una expresión única del amor humano, en cuanto que este es reflejo del amor de Dios, amor "fuerte como la muerte" que "las grandes aguas no pueden anegar" (Ct 8,6-7). (Catecismo de la Iglesia Católica 1611)

Veamos ahora como se ha ido desarrollando esta alianza de Dios con su pueblo hasta Jesucristo.

Alianza con Adán y Eva.

Esta es la primera alianza que Dios establece con el hombre, y precisamente se trata de una alianza nupcial, que determina las características que tendrá el matrimonio.

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos» (Génesis 1, 27-28)

Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. (Génesis 2, 24)

El respondió: «¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, los hizo varón y hembra, y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre» (Mateo 19,4-6)

Tenemos pues las tres propiedades del matrimonio, unidad, indisolubilidad y fecundidad. Las dos primeras sirven como marco de protección a la tercera y generan la segunda condición social esencial para el desarrollo humano, la familia.

Alianza con Noé

Esta es la alianza que Dios hace no sólo con Noé sino con su familia y sus descendientes.

Pero contigo estableceré mi alianza: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. (Génesis 9, 18)

Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él: He aquí que yo establezco mi alianza con vosotros, y con vuestra futura descendencia. (Génesis 9,8-9)

Encíclicas sobre la familia.

Carta encíclica Casti connubii, sobre el matrimonio cristiano, 31/12/1930.

Carta encíclica Ingruentium malorum, sobre el rosario en la familia, 15/09/1951.

Carta encíclica Humanae vitae, sobre la regulación de la natalidad, 25/07/1968.

Carta encíclica Evangelium vitae, sobre la defensa de la vida, 25/03/1995.

Exhortación Apostólica Familiaris Consortio, 22/11/1981

¿Por que establece la alianza precisamente con Noé?

Esta es la historia de Noé: Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios. (Génesis 6, 9)

LA JUSTICIA

Definición: Principio moral que inclina a obrar y juzgar respetando la VERDAD y dando a cada uno lo que le corresponde.

La verdad del matrimonio es que ambos fueron hechos a imagen semejanza de Dios y por lo tanto les corresponde la misma dignidad, que significa que nadie está por encima del otro, es mejor que el otro o es amado por Dios más que el otro. Por lo tanto hay que amar la verdad en el matrimonio y la familia, y transmitirla a los demás, empezando por los más cercanos.

Alianza con Abraham.

Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra. (Génesis 12, 3)

«Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido. Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi

alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo el Dios tuyo y el de tu posteridad. Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos.» (Génesis 17, 4-8)

Entonces dijo Abraham a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros.» Tomó Abraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. Dijo Isaac a su padre Abraham: «¡Padre!» Respondió: «¿qué hay, hijo?» - «Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» Dijo Abraham: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos. Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña. Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Entonces le llamó el Angel de Yahveh desde los cielos diciendo: ¡Abraham, Abraham!» El dijo: «Heme aquí.» Dijo el Angel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único.» (Génesis 22, 5-12)

Abraham es conocido como el padre de la FE. Existen tres significados de la palabra fe, complementarios entre ellos. Uno como aumento de conocimiento por lo que me han dicho, otro como acto libre de la voluntad en respuesta a lo que se ha creído y por último otro como virtud teologal, que es una especie de injerto de divinidad en el hombre.

Abraham creyó lo que Dios le dijo, hizo lo que correspondía a esa creencia y recibió la promesa, "por ti serán benditas todas las naciones", empezando por el pueblo de Israel dirigido en un inicio por Moisés.

Alianza con Moisés

Es en este momento en el que el pueblo de Israel recibe las tablas de la ley, los 10 mandamientos, que componen una síntesis de la ley natural a la que está llamado todo ser humano. La obediencia a estas leyes no supone un castigo al hombre, más bien son su liberación, los preceptos que debe cumplir para corresponder a aquello para lo que fue creado.

Tenemos la experiencia de que cuando se rompen las leyes naturales todo empieza a pervertirse, debido a nuestra situación de pecado, no es fácil seguir la ley natural y tendemos a romper estas leyes, de manera que estas deben ser formuladas en sus últimos 6 mandamientos de manera negativa. Desde este punto de vista la **OBEDIENCIA** pasa a ser el medio que tenemos para recuperar la dignidad perdida. Este punto es muy importante, porque si lo pensamos bien, el mal que acontece sobre el hombre viene de una desobediencia, nuestros primeros padres pecaron por soberbia, querían ser como dioses, pero el acto concreto conllevó una desobediencia, comer del fruto que estaba prohibido. Para compensar esta injusticia Dios prepara un plan de salvación basado en la virtud contraria al pecado cometido, contra la soberbia está la humildad.

Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (Mateo 11, 28-30)

Y la manera en que se ejecuta esta humildad es mediante la obediencia, primero de María:

Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue. (Lucas 1, 38)



Y posteriormente de Jesucristo

Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» (Lucas 22, 41-42)

Pero el hombre sigue pecando, entonces para suplir esa desobediencia, Dios hace una alianza más fuerte, basada en su misericordia, tenemos la capacidad de arrepentirnos de nuestras malas acciones y por lo tanto de ser perdonados.

Alianza con David

La Biblia cuenta como el rey David llega al trono de Israel, pero una vez en él se deja llevar por sus debilidades y peca gravemente contra Dios, al ver su pecado se arrepiente pero no de cualquier manera sino cumpliendo con lo que ahora son los requisitos de una confesión, arrepentimiento, dolor del pecado, propósito de enmienda, confesión y penitencia.

Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito, lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame. Pues mi delito yo lo reconozco, mi pecado sin cesar está ante mí; contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí. Por que aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas. Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre. Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser, y en lo secreto me enseñas la sabiduría. Rocíame con el hisopo, y seré limpio, lávame, y quedará más blanco que la nieve. Devuélveme el son del gozo y la alegría, exulten los huesos que machacaste tú. Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas. Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva; no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu. Vuélveme la alegría de tu salvación, y en espíritu generoso afiánzame; enseñaré a los rebeldes tus caminos, y los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación, y aclamará mi lengua tu justicia; abre, Señor, mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas. El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias. ¡Favorece a Sión en tu benevolencia, reconstruye las murallas de Jerusalén! Entonces te agradarán los sacrificios justos, - holocausto y oblación entera - se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos. (Salmos, 51)

Ante esta miseria humana, Dios actúa con Misericordia, le concede el **PERDÓN**.

En esta nueva situación cabe destacar una cualidad importantísima del perdón, la situación posterior a una falta perdonada es siempre mejor que el estado previo a la falta.

Esta situación concluye con la promesa de un descendiente que se sentará en el trono de Israel para siempre.

Di, pues, ahora esto a mi siervo David: Así habla Yahveh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. He estado contigo donde quiera que has ido, he eliminado a todos tus

enemigos de delante de ti y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra. Fijaré un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado, y los malhechores no seguirán oprimiéndole como al principio, y como en los días en que instituí Jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos tus enemigos. Yahveh te anuncia que Yahveh te edificará una casa. Cuando se cumplan tus días para ir con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidaré su reino. El me edificará un Casa y yo afirmaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre, y él será para mi un hijo, y no apartaré de él mi amor, como le aparté de aquel que fue antes de ti. Yo le estableceré en mi Casa y en mi reino para siempre, y su trono estará firme eternamente.» (1 Crónicas 17, 7-14)

Tras este recorrido se llega a la Alianza Nueva y Eterna que establece Cristo con la Iglesia, que se renueva todos los días en la Eucaristía y que estrena la nueva ley del Amor.

«El amor es paciente,
es servicial;
el amor no tiene envidia,
no hace alarde,
no es arrogante,
no obra con dureza,
no busca su propio interés, no se irrita,
no lleva cuentas del mal,
no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.
Todo lo disculpa,
todo lo cree,
todo lo espera,
todo lo soporta»
(1 Corintios 13, 4-7)

